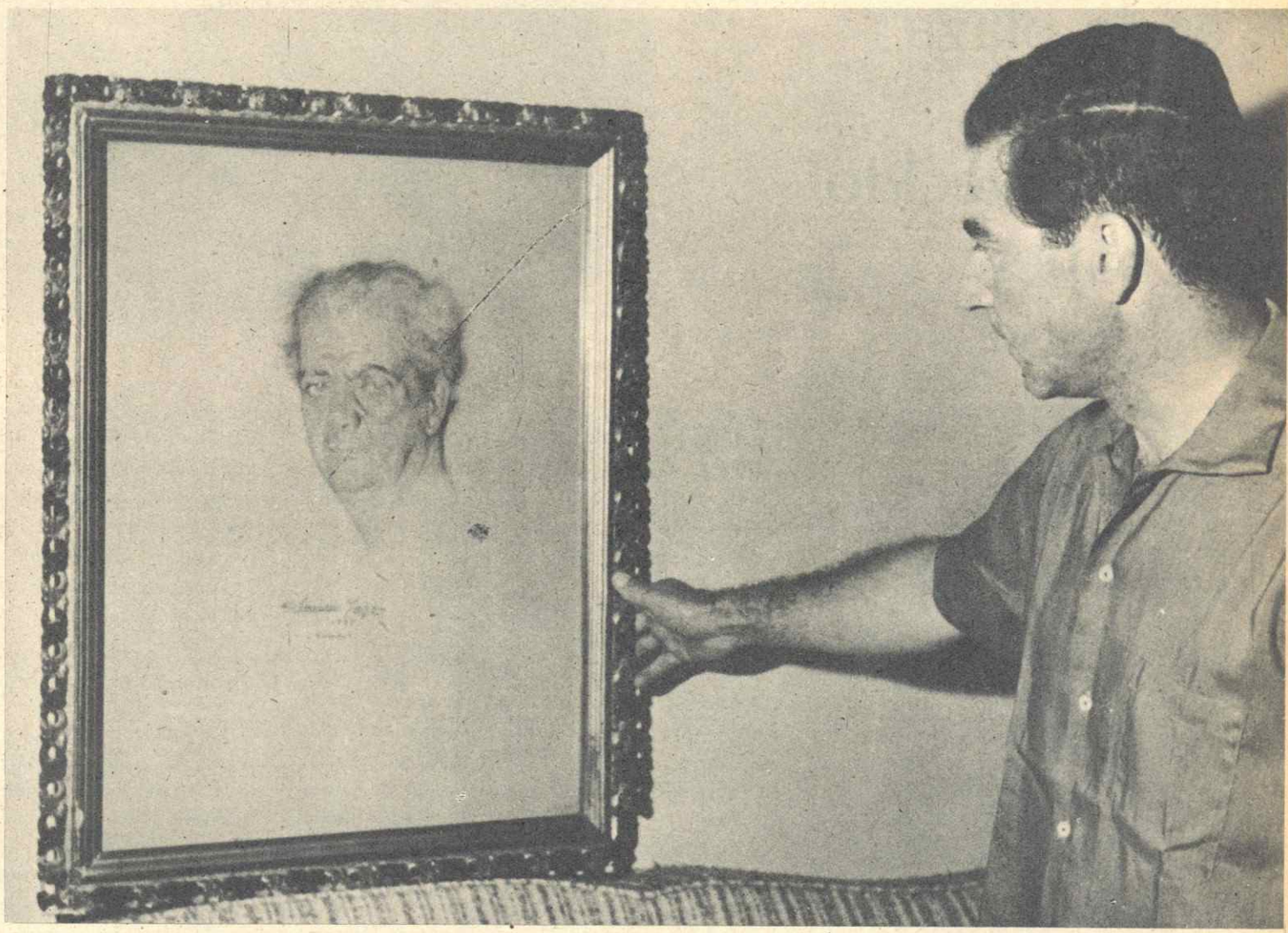
UNA VIDA EN LOS RUEDOS

ANTONIO BIENVENIDA

IV



En 1958 me caso en la iglesia de la Concepción, de Madrid, vestido de corto

EL primer viaje a América, para un torero que acaba de tomar la alternativa, es la consagración definitiva. Todos los toreros sueñan con ir a América.

Antonio va contratado con su hermano Angel Luis. Les acompaña el "Papa Negro".

—Para mí este viaje me ilusionaba doblemente. Ibamos contratados a Caracas, mi tierra natal, que yo no conocía. Me emocionaba pensar que iba a torear allí.

Torea con Morenito de Valencia y con Julio Mendoza. En el hotel Madrid, donde había nacido, conoce a amigos de su padre.

Torea con éxito y es feliz en Caracas, donde le invitan a fiestas y le presentan a personas que le habían conocido de niño.

—Tuve ocasión de conocer lo que es un viaje largo en barco. Me causó una gran sensación el comedor del mismo y los camarotes y fué una gran sorpresa para mí el poder bañarme en la piscina, rodeado de agua por todos lados. Recuerdo los paseos por cubierta. Iba en este barco un obispo de Colombia y me encantó confesarme con él mientras paseábamos por cubierta. Creo que es una de las cosas que no olvidaré nunca.

Le digo a Antonio Bienvenida que gire en redondo en este tema para entrar de lleno en otro que también interesará al lector.

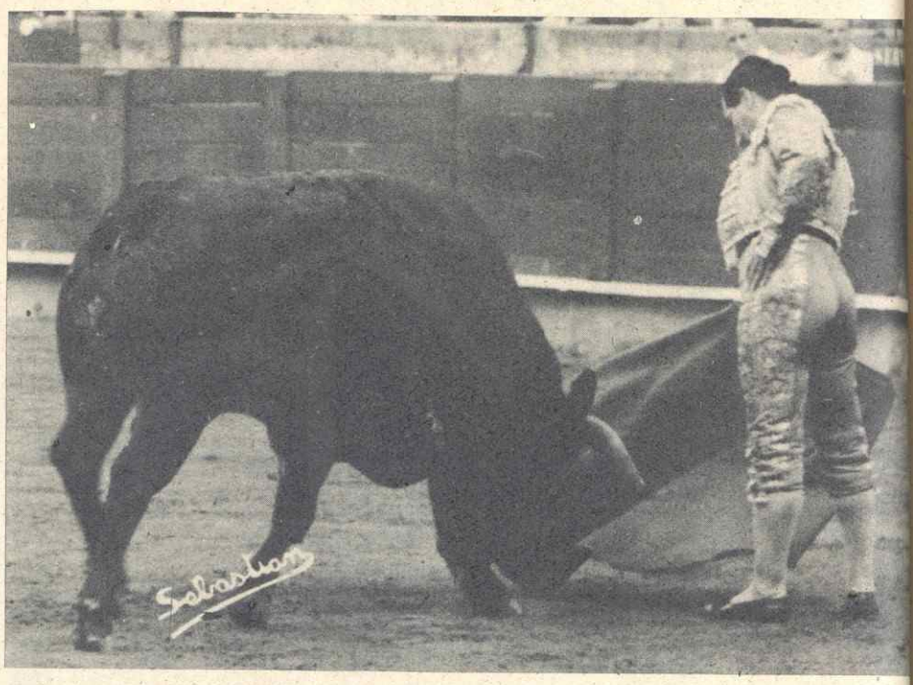
—¿Tenías novia en Madrid?

—Sí. Ya "estaba" de novio con María

SIGUE

ANTONIO BIENVENIDA

Siempre que he tenido un percance en la plaza me ha enorgullecido el haber podido colaborar en esa obra tan hermosa que es el Sanatorio de Toreros



Un muletazo con la derecha

Luisa, como se dice en Andalucía. Vivía en la calle de Diego de León. Al llegar a Santa Cruz de Tenerife me gustó poder enviarle una tarjeta con la fotografía del barco, que todavía conserva entre mis recuerdos.

Se acordaba también del coche "Citröen" que había comprado en Madrid, con la ilusión natural del primer coche que se compra con dinero propio.

—Recordaba también las mañanas con María Luisa en el bar Roma, de la calle de Serrano, y en el aguaducho de la Castellana, esquina a Marqués del Riscal, donde alguna vez tomamos una horchata para los dos porque dos horchatas ya suponían un exceso para mi presupuesto.

A su regreso a Madrid, Antonio Bienvenida le suplica a su novia que vaya una tarde a la plaza de toros para verle torear.

—No lo conseguí hasta la tarde de mi alternativa y me hizo luego gran ilusión oír de sus labios que era yo el torero que más le había gustado toreando de todos cuantos había visto. Ahora sigue viéndome torear en el campo, en el cine familiar y en los noticiarios.

Retornamos al tema de América, que había dejado inconcluso.

—De Caracas vamos a Bogotá, al terminarse la temporada en Caracas. Allí, en Bogotá, debuto en la plaza de Santa María con mi hermano Angel Luis, a quien doy la alternativa. En Colombia vemos y podemos precisar lo que ha sido nuestro padre como persona y la herencia de buena conducta que nos dejó. Toda la gen que conocemos en Bogotá recuerda a n padre, además de como torero, como a u gran señor que nunca hizo nada que se s liera de lo estrictamente caballeroso. Tan a Angel Luis como a mí nos llena de o gullo.

LOS TRES HERMANOS BIE VENIDA

Ya han regresado a España Antonio Angel Luis Bienvenida. Este último tom la alternativa en Madrid de manos de s hermano Pepe, actuando Antonio com testigo.

—Repetimos el cartel en Madrid co gran éxito y toreamos como veinte corr das juntos los tres hermanos.

A Antonio Bienvenida estas corridas resultaban en extremo preocupantes, y que, además de pasar el miedo de sus do toros, tenía que pasarlo necesariamente e los otros cuatro que les tocaban a sus he manos.

—Pepe nos daba unos baños tremendo Yo estaba atravesando un bache artístic y no encontraba mi sitio, que recuperé po fin en Méjico este mismo invierno, en que fuí contratado para seis corridas en l plaza del toreo.

Va a Méjico en el "Cabo de Buena Esp ranza" con Pepe Luis Vázquez, Caganch Gitanillo de Triana y Rafael Ortega "G llito".

—Durante la travesía yo organicé u bautizo en el barco, porque a los poco

días de navegación sabía que se bautizaba en Madrid la primera hija de mi hermano Pepe. Pasamos toda la noche cantando flamenco y divirtiéndonos como si estuviéramos en un colmado de Sevilla. Me encantó ver bailar flamenco a Cagancho y a Gitanillo de Triana, que bailan divinamente, sobre todo Rafael. Gocé oyendo cantar a Pepe Luis Vázquez y a Gallito. Yo me reservé para el final y canté mi célebre fandango de "Las cristianas", con el que se acabó la fiesta porque me querían tirar al agua.

Debuta en Méjico. Hace el paseo con Silverio Pérez y Carlos Arruza.

—Toreé varias corridas y en una de ellas, en León, por la mañana supe que habían pegado pasquines en las calles con alusiones a mi residencia en zona nacional, cuando la guerra de España. Esto motivó una indisposición del público hacia mí hasta el punto de que, haciendo el paseíllo, los espectadores arrancaban los asientos de madera, arrojándolos al ruedo, por lo que tuvo que deshacerse el paseo de las cuadrillas.

Pero ésta es una historia de su vida que terminó bien porque le tocó un toro extraordinario, con el que se acopló muy bien, y el público reaccionó, como reacciona siempre en esta fiesta única cuando el torero triunfa, del lado del torero.

Al terminar la temporada en Méjico, Antonio Bienvenida se compra un automóvil, con el cual hace un viaje por carretera hasta Nueva York, acompañado por un intérprete que a la vez le servía de chófer. También iba don José Alarcón, entonces representante de los Bienvenida.

—En Nueva York nos encontramos con Pepe Luis Vázquez y nos divertimos mucho viendo escaparates y haciendo multiplicaciones para obtener el equivalente en pesetas de los precios anunciados en dólares. Pepe Luis casi nunca compraba porque decía que en Sevilla era todo mejor y mucho más barato. Subimos al Empire State Pepe Luis y yo. En los Estados Unidos permanecí como un mes y medio y allí hice amistad con una chica de muy buena familia de Filadelfia, a la cual le regalé el trofeo que gané en Méjco por la mejor faena de la temporada.

UNA ANECDOTA EN LA PLAZA

Vuelve Antonio Bienvenida a España en el mes de junio y no torea este año. La temporada ya había comenzado y Manolete, en el momento cumbre de su carrera, tenía acaparadas todas las ferias de España.

—Prefiero no torear ninguna corrida este año, puesto que hubiera toreado muy pocas.

SIGUE

En hombros, desde la plaza, arrastrado por la multitud

ANTONIO BIENVENIDA

En Perú, con la señora del Presidente. En la foto, Pepe y Luis Miguel Dominguín, Pepe Luis Vázquez y Fernando Eraña

Empieza a torear en la temporada de 1946, aunque con poca suerte.

—Recuerdo que, al salir de Madrid para torear en La Coruña, mi madre me pidió que ganara el Jubileo en Santiago de Compostela. El domingo por la mañana me fuí en mi coche y confesé y comulgué en Santiago. Por la tarde estuve fatal en los dos toros y, cuando ya estaba secándome el sudor en el callejón oyendo una gran bronca, una señora con una pamela blanca me dijo desde la barrera: "Antoñito, ya te vi esta mañana confesar y comulgar..." Yo la miré con un gran agradecimiento, pensando que iba a consolarme; pero rápidamente siguió la frase y dijo: "Pues menos confesar y comulgar y más arrimarse al toro, sinvergüenza."

CON MANOLETE

Torea con Manolete bastantes corridas de toros.

—¿Tú le admirabas a Manolete?

—Sí, claro. Estaba cada vez con más sitio y con más fuerza, aunque a mí siguiera gustándome siempre muchísimo Domingo Ortega.

Al año siguiente, en San Isidro, le hiere un toro en la pantorrilla izquierda. La cornada tarda bastante en curar y le hace perder un buen número de corridas.

—En el mes de agosto viene la tragedia de Linares, impresionando a todo el toreo.

—¿Qué recuerdas tú de Manolete? Prefería algún dato humano de tu convivencia con él en las plazas de toros.

—Pues recuerdo una cosa buenísima que estoy seguro que te servirá. De la dignidad de Manolete y de su casta de torero puedo decirte que una vez toreábamos con él Pepe Martín Vázquez en un pueblo sin ninguna importancia. En su primer toro Manolete estuvo fatal, y nosotros, bien. Antes de que saliera su segundo toro se paseaba por delante del burladero con el capote cogido entre los brazos y apretando las mandíbulas. Yo vi que se iba a jugar

Toreando en el campo

la vida con lo que saliera por el chiquero. Y, efectivamente, salió un toro muy peligroso y él lo toreó como si fuera bueno y le cortó las dos orejas y el rabo. Entonces "Camará" le dijo que estaba loco y que eso no se debía hacer en aquella plaza, a lo que Manolete contestó: "Han pagado mucho dinero por verme y he querido dejarlos contentos." Esto era lo grandioso de Manolete y lo primero que recordé yo cuando me dieron la noticia de su muerte.

Creemos recordar que por aquel tiempo fué cuando "K.-Hito" escribió aquella crónica que se hizo famosa con el título de "Manolete, el torero que no sabe geografía", refiriéndose a los triunfos del torero en todas las plazas, sin distinción de categoría.

—En el año 1958 consigo mi felicidad fuera de los ruedos y, después de siete años de noviazgo, me caso en la iglesia de la Concepción, vestido de corto.

ANTONIO BIENVENIDA Y EL MONTEPIO DE TOREROS

Esta es quizá de las páginas más hermosas en la historia torera de Antonio Bienvenida. Si la vida de un torero no está tocada de generosidad, hay que desconfiar mucho de sus facultades.

—En el mes de septiembre, la Asociación Benéfica de Toreros organiza la corrida del Montepío y no se consigue el cartel.

Entonces Antonio Bienvenida se ofrece para matar la corrida con toros de don Antonio Pérez Tabernero, él solo y sin cobrar un céntimo.

—Alguien de la Junta directiva me dijo entonces que era muy bonito mi gesto y muy de agradecer; pero que había que mirar, por encima de todo, a la Caja del Montepío, y que él creía que, matando yo solo la corrida, no se iba a llenar la plaza. Pensaba este señor que sería mejor organizar el cartel con otros dos toreros modestos y reducir los precios.

Antonio Bienvenida le contestó que pagaría todas las entradas que sobraran y que él solo mataría los seis toros de don Antonio Pérez Tabernero.

—Tuve la satisfacción de que se acabara el papel el día antes y de que Dios me ayudara, proporcionándome un gran éxito.

Después ha toreado otra corrida de seis toros a beneficio del Montepío y nueve más alternando con otros toreros, alguno de los cuales hizo el paseo habiendo cobrado a las doce del día.

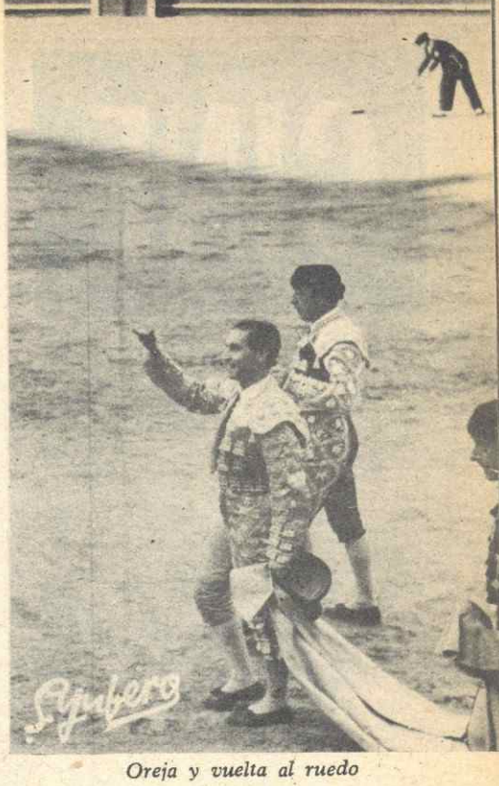
Aunque él no lo cuente, tenemos que añadir aquí aquella nota ibérica que está llena de emoción y que se refiere a las tardes en que, después de lidiar Antonio Bienvenida los seis toros a beneficio del Montepío de Toreros, le llevaba el público a hombros hasta el Sanatorio de Toreros, donde le recibían las madres de los novilleros heridos, dando lugar a un acto indescriptible.

—Me nombraron presidente del Montepío de Toreros y, después, de la Asociación, cargos que ejerzo durante nueve años más o menos. La labor del Montepío es de una gran belleza humanitaria y nunca le agradeceremos bastante a su fundador, Ricardo Torres "Bombita", la maravilla que nos ha dejado.

Siempre que ha ido a la cama del sanatorio por tener un percance en la plaza, Antonio Bienvenida se ha enorgullecido de haber podido colaborar en esta obra tan hermosa que es el Sanatorio de Toreros.

Este es Antonio Bienvenida, un gran torero y un gran español.

Marino SAEZ SANTOS



Oreja y vuelta al ruedo

Manolete estaba cada vez con más sitio en el toreo y yo le admiraba, aunque siguiera gustándome muchísimo Domingo Ortega